

Descifrando los significados de una biblioteca personal

Decoding the meanings of a personal library

Gloria Araceli García Miranda*

RESUMEN

El presente ensayo es producto de un ejercicio metacognitivo que describe algunas anécdotas detrás de un libro. Narra cómo es que algunos libros constituyen enigmas y generan apegos, así como los miedos que despierta la posesión y luego la sucesión de una colección personal. Se trata de una breve historia en la que se identifican los significados que encierra una biblioteca casera, historia en la que se van entrelazando citas a bibliotecas personales como las de José Luis Martínez, Alí Chumacero, Pablo Neruda y George W. Bush, entre otras. Describe también las prácticas que la autora denomina “atados de libros” y “la cultura del *postit*”. Se hacen menciones a los *ex libris* de Alfonso L. Herrera y Enrique Beltrán Castillo.

Se pretende también aumentar la inquietud por el estudio formal de las bibliotecas personales, ya que en opinión de un experto éstas han sido poco estudiadas.

PALABRAS CLAVE: Biblioteca personal, *ex libris*, metacognición.

Abstract

This paper is the product of a metacognitive exercise that describes some anecdotes behind a book, it tells how some books are enigmas and generate affection and fears, waking possession and then the succession of a personal collection. This is a short story that identifies the meanings enclosing a home library, story in which personal mentions interweave to other personal libraries such as José Luis Martínez's, Ali Chumacero's, Pablo Neruda's and George W. Bush's, among others. It also describes the practices that the author names “stranded of books” and “the *postit* culture”. References are made to the *ex libris* of Alfonso L. Herrera and Enrique Beltrán Castillo.

The author also pretends to increase the concern for the formal study of personal libraries, as according to one expert, personal collections have been little studied.

KEYWORDS: Personal library, *ex libris*, metacognition.

* Maestra en Ciencias de la Educación. Profesora-investigadora en Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Direcciones electrónicas: garmir01@hotmail.com y gamg264@hotmail.com

El siguiente ensayo muestra las reflexiones a las que he llegado tras la última mudanza de un cubículo a otro en la universidad en la cual desarrollo mi trabajo académico. En el origen esa mudanza me llevó a una crisis de diferente naturaleza, para luego transitar a un agradable ejercicio a través del cual identifiqué las historias, enigmas, intuiciones, apegos y significados que he otorgado a mis libros y otros documentos de consulta. Asimismo, hice conscientes mis prácticas como lectora, las representaciones sociales que mi biblioteca ha generado y mis miedos acerca del destino de mi acervo. Luego decidí escribir la experiencia como una manera de resguardar ese pasaje anecdótico.

Después de aquel primo escrito y sin una intención de publicarlo, un afortunado día me encontré el artículo *La problemática de las bibliotecas personales de insignes estudiosos mexicanos*,¹ al leerlo me sorprendí de que a alguien le interesara estudiar las bibliotecas personales y de los destinos a veces dramáticos que suelen tener. Luego me sentí motivada a escribirle ya que en una parte de su trabajo argumentaba acerca de “la necesidad de estudiar el fenómeno de las bibliotecas caseras”. Me pareció que mi trabajo se ajustaba al caso, me apresuré a buscar la dirección electrónica del Dr. Felipe Menezes Tello, autor del artículo en referencia, y le escribí, le pregunté si podía leer mi trabajo y cuando él aceptó leerlo se lo envié y a vuelta de correo me respondió: “he leído su escrito *Mi Bibliothemeroteca*. Me parece interesante porque en efecto refleja la esencia de una biblioteca personal formada a través del tiempo y con una gran variedad de temas (...). Me gustaría que publicara su escrito. Quizá habría que pensar en un título más descriptivo”. Emocionada, me apliqué a hacer los cambios pertinentes para convertirlo en un trabajo para publicación. He aquí el producto final.

Amo mis libros. Tengo innumerables razones para amarlos. Unos porque fueron los primeros en mi infancia, como el libro de Fernández Editores: *Cultura y*

espíritu,² que leí en su totalidad cuando cursaba el sexto año de primaria, tiempo aquel en el que logré aprender de sus páginas el poema *Los motivos del lobo*. Uno de sus versos que me encanta repetir es aquel en el que San Francisco cuestiona con vehemencia al lobo:

*En nombre del padre, del sacro universo,
Conjúrote –dijo–, ¡Oh, lobo perverso!,
A que me respondas ¿por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho....*

Los versos de aquel poema llevan inevitablemente a la reflexión acerca de la naturaleza humana. Aún sigo consultando ese libro; por ejemplo, hace algunos meses volví a sus páginas porque me acordaba que contenía un texto titulado *Sigfrido o la espada de los welsas*. Buscaba algo que me ayudara a comprender la ópera que habíamos visto mi hermana Pilar, José y

² HERNÁNDEZ RUÍZ, Santiago. *Cultura y espíritu: libro de lectura para grado superior*. México: Fernández Editores, 1972. 104 p.



¹ MENESES TELLO, Felipe. La problemática de las bibliotecas personales de insignes estudiosos mexicanos [en línea]. *Omnia*, 1993, No. 27. <http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/27/11.pdf>

yo, “*Gotterdammerung*” o el *Ocaso de los Dioses*, inspirada en la mitología germánica.

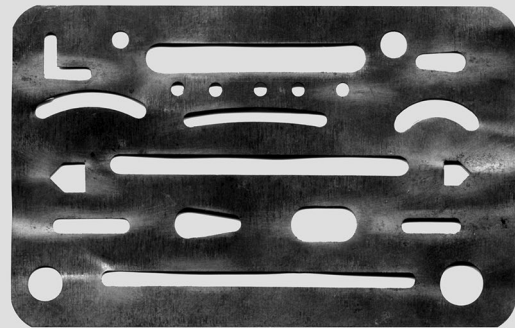
Hay libros que aprecio porque transformaron mi vida en algún sentido, ya sea por su espectacular edición o, porque siendo de bolsillo, poseen un gran contenido. Algunos por ser de tamaño inusual o por haber sido cuidadosamente elaborados como libro-objeto. Otros por antiguos o porque se enriquecen con una bella dedicatoria. También los facsimilares porque me permiten acariciar y disfrutar de las obras de otros tiempos, como los de la primera edición (1771) de la *Encyclopaedia Britannica* o el *Dictionary of Arts and Sciences*. ¡Qué interesante es recorrer sus páginas ilustradas con grabados, partituras, tablas y esquemas de época y sus bellas letras cursivas con las que se signa cada figura!

Otros libros me emocionan por su rareza o por divertidos, como *El libro apestoso de Babette Cole*.³ Unos más porque les fueron arrancadas las páginas preliminares y ha sido todo un reto buscar en el resto de sus hojas señuelos que indicaran su año de edición, como ocurrió con *La enciclopedia de La Ilustración Moderna* tomo I, en la que invertí varios días para identificar que se trataba de una edición de 1862, gracias a las fechas en las que se firmaron los grabados que la ilustran y algunas notas de los editores; quizá un experto podría dar fe de época. Cuando compré ese libro en el tianguis de La Lagunilla, el vendedor me dijo: “se lo estoy dando barato, porque, si usted quisiera podría vender por separado sus grabados y le ganaría mucho más”. Un demonio psicológico sobre mi hombro me dijo golpeando su labio superior con el dedo índice derecho: “¡Es verdad!, ¡Hum!”. Pero en cuanto tuve el libro en mis manos se alejó toda mala intención.

A otros libros en mi colección se les hizo justicia sólo hasta muchos años después, como a todos los que me regaló el Lic. Arturo Mata Figueroa, a quien agradezco profundamente donde quiera que se encuentre por haberme enseñado a formalizar un oficio y a corregir los

errores cometidos letra por letra con goma y calavera⁴ en su majestuosa Remington; además de entregarme, poco a poco, libros rusos de inmenso valor, como: *Así se templó el acero*, de Nikolai Ostrovski; *A Short History of the Communist Party of the Soviet Union*; un número de la revista *Literatura Soviética* (1977); *Disolución social y seguridad nacional*, entre otros. Intenté leer estos documentos entre los diecisiete y dieciocho años, pero desistí por la afronta de no comprenderlos. ¡Estaban tan llenos de términos desconocidos para mí! A pesar de ello, estaba segura que valía la pena conservarlos, y ellos, a su vez, esperaron pacientes casi tres décadas para ser significados. Ahora que los he ido leyendo como preparación de mi viaje a Rusia, o en el disfrute *post* viaje, me han ilustrado de manera grata.

Calavera. Dimensiones 6.0 x 9.5



Los significados de una biblioteca personal.
Gloria A. García Miranda, 2015

Algunos libros han sido difíciles para mí, como la *Encyclopédie Médico-chirurgicale*, ya que su contenido está estructurado a manera de separatas, con diferente formato y tipo de papel. Cada una tiene fecha diferente y, probablemente, se publicaron entre las décadas de los años 60 y 70. No he podido entender la numeración de las páginas, un tipo de separata tiene una numeración en arábigo en la parte baja de la página de la izquierda, que no empieza con el uno (*v. gr.* 34),

³ COLE, Babette. *El libro apestoso*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. [32] p.

⁴ Instrumento manual de lámina de metal flexible con perforaciones de diferente forma y tamaño que servía como plantilla para borrar selectivamente letras, signos o incluso palabras o frases con el fin de corregir algún documento mientras se escribía en máquina mecánica.

luego, en la página del lado derecho, tiene otro número arábigo que sí es continuo y empieza con el uno; no obstante, seguido de un guion aparece otro número combinado con una letra y superíndice (1-36355 A10); este número es fijo para toda la separata pero cambia en las siguientes. Otras separatas, en diferente formato y color, tienen distintas numeraciones. Muy interesantes resultan los recuadros empleados para redirigir al lector a páginas específicas en otras separatas en las que se brinda mayor información del tema. En fin, ha sido complicado descifrar tales numeraciones.

A veces pienso que la persona que resguardó esos cuatro tomos de la enciclopedia los adquirió por separado y luego los empastó; no obstante, la edición es tan fina –hasta con protectores de plástico en las esquinas– que sugiere una edición de firma. ¡Cómo me gustaría saber cuál es el verdadero origen de esa edición *sui generis*! Su contenido es muy interesante, particularmente me llamó la atención el primer capítulo acerca de la *Histoire moderne et evolution de l'anesthésie*, aunque el francés está aún fuera de mis competencias lingüísticas.

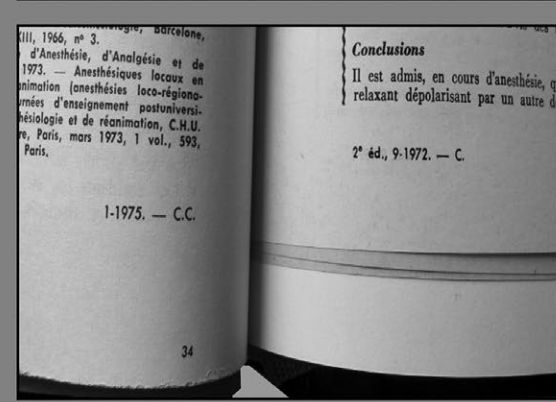
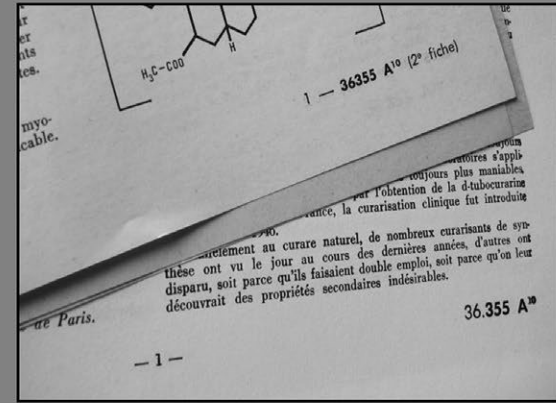
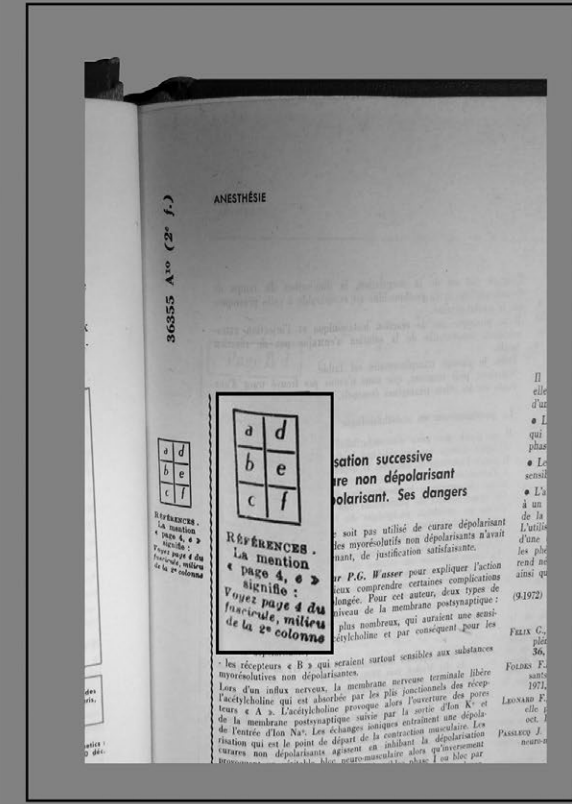
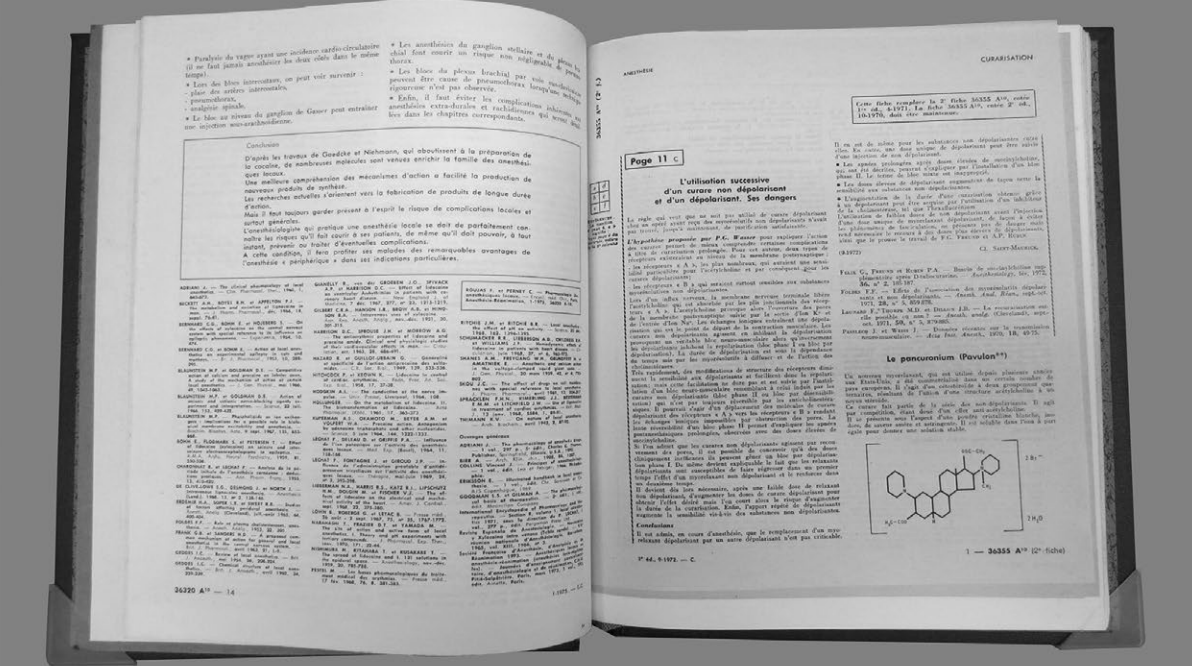
Esos eran libros que según Gustavo, un bibliotecario, formaban parte de una colección mayor que iban a regalar porque provenían de una colección personal y no entrarían al acervo de la biblioteca en la que él trabajaba. Qué pena me dio ver una colección que intuí, a partir de los títulos de los libros, que perteneció a un anesthesiólogo y que sería desmembrada. Pensé en ese momento que algo así podría pasarle a mi colección. No obstante, para los estudiantes de medicina asiduos a esa biblioteca no eran de utilidad por tratarse de ediciones viejas. Pero a mí me parecieron valiosos para conocer el devenir de esa especialidad, misma que a mi juicio ha tenido gran desarrollo, en particular con los fármacos. Enseguida hablé con Miguel Reyes, médico acupunturista, para avisarle de los libros en donación para que fuera por ellos; le hice participe de mi inquietud. Espero que él, con su gran experiencia en analgesia acupuntural, algún día escriba la historia de la analgesia. No sé si lo haga, pero ya le hice el pedido.

En fin, cada libro tiene una historia, hasta aquellos que los pasaba de un lado a otro y su título no terminaba de invitarme a leerlo, como el de *Los ritos del lujo*, que despertaba en mí el prejuicio de la banalidad. Uno de esos días, para decidir su posición final en la colección, ¡oh, sorpresa!, encontré un capítulo como “anillo al dedo” para iniciar un taller que iba a dar acerca del abuso de poder en el aula. Ilustraba cómo hacían crecer el hígado de los gansos por alimentación forzada, hasta inutilizar a las aves para realizar cualquier conducta, aún las de supervivencia; con el único fin de obtener el manjar culinario: *foie gras*. Me pareció que el texto podía emplearse como excelente analogía del abuso de poder. En ese momento me despojé de manera consciente de los prejuicios de leer; así, cuando José –el naturalista con el que vivo– y yo desayunamos en un restaurante, y no tenemos el periódico a la mano, empezamos a leer los marbetes de las salsas embotelladas que se encuentran en la mesa.

Sobran argumentos para seguir albergando cada uno de los libros en mi breve biblioteca. Los libros “tatuados” con *ex libris*⁵ merecen una historia independiente, sólo cito que tenemos algunos doblemente valiosos porque un *ex libris* da a conocer su pertenencia. También existen libros a los que les arrancaron dicha estampa de identificación, como el de *Biología y Plasmogonia*, del profesor Alfonso L. Herrera, publicado en 1924; un clásico de la biología científica de la época. Supongo que existen coleccionistas de *ex libris*, quienes no muestran escrúpulos hacia el libro con el que la estampa hizo una diada, aparentemente insoluble.

⁵ Etiqueta de propiedad a manera de estampa, etiqueta o sello que suele colocarse en el reverso de la cubierta o tapa de un libro, que contiene el nombre del propietario del ejemplar sea una persona o una biblioteca institucional. El nombre del poseedor va precedido usualmente de la expresión latina *ex libris* (o menos frecuente *ex bibliotheca*, o *e-libris*), aunque podemos encontrar otras variantes, por ejemplo: “Soy de...” o “this book belongs to...”. El *ex libris* adquiere expresión artística porque además de las leyendas, usualmente, se acompaña de una imagen de origen heráldico, alegórico, erótico, macabro u otro, el cual evoca las características de la colección a la que pertenece el libro etiquetado o a los rasgos psicológicos o fisiográficos del propietario.

Ejemplo de la numeración que sigue la Encyclopédie Médico-chirurgicale

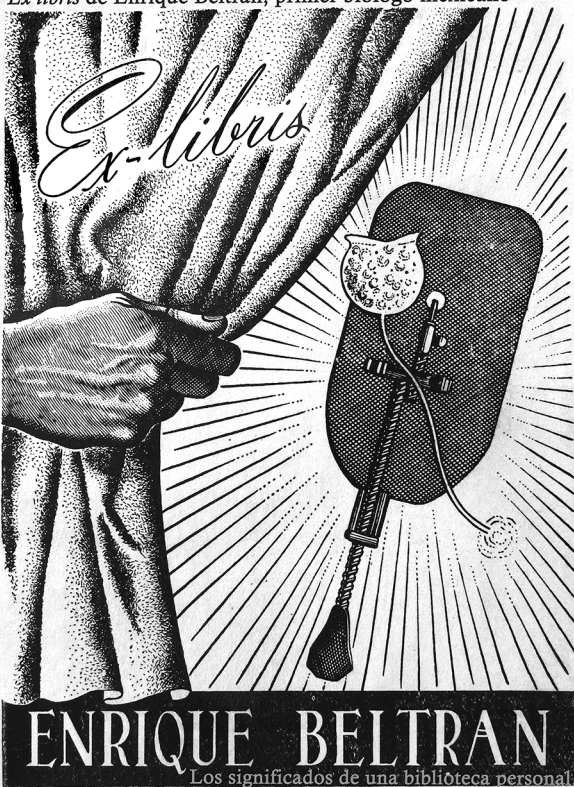


Los significados de una biblioteca personal. Gloria A. García Miranda, 2015

BIBLIOTECA
Universitaria

Dados los motivos de aprecio que tengo para cada uno de mis libros me es difícil deshacerme de ellos, a pesar de contar con dos del mismo título y autor. Una vez lo intenté con *Confieso que he vivido*, de Pablo Neruda. Yo había leído el libro desde la preparatoria, aunque aquel lo extravié y luego lo conseguí nuevamente en una edición de bolsillo,⁶ luego lo he ido releyendo de manera salteada e interrumpida. Posteriormente, en 2011, mi amigo Luiz me regaló una edición chilena del mismo título, traída desde la casa museo La Chascona, en Santiago de Chile.⁷

Ex libris de Enrique Beltrán, primer biólogo mexicano



En una sesión del diplomado Formación Docente en Ciencias Médicas, del cual soy la autora intelectual y material, se hizo presente el tema de la importancia de las palabras y recurrí nuevamente a *Confieso que he vivido* porque contiene un capítulo que precisamente se titula “La palabra”. Lo repasé antes de llevarlo con

mis colegas profesores, al terminar de leerlo me dije: “como tengo dos ejemplares, tal vez podría regalar el mío de origen y conservo el que me regaló Luiz”. Enseguida de la aparición de esa idea, sobrevino una pregunta: ¿qué hace diferente a los dos libros, además de su formato editorial? y en un acto medio obsesivo empecé a comparar ambas ediciones. Me percaté de que mi libro original, edición española e impreso en rústico y con letra chiquita, poseía, a diferencia del otro, un índice alfabético muy interesante, conformado con nombres de autores, divinidades, personajes míticos y literarios, poemas, películas, discursos y otros datos de interés incluidos en los textos de la obra. Luego, noté que contenía por capítulo una serie de notas de Hernán Loyola quién ha realizado los estudios más completos de la obra de Neruda y –lo más sorprendente– descubrí un valor adicional en este “librito” al mirar con detalle el prólogo y percatarme de que estaba redactado por Jorge Edwards, escritor chileno quien conociera cercanamente a Neruda. Enseguida, y un poco agitada, decidí no regalar ninguno, ni el originalmente mío, por las razones que ya he expuesto, y tampoco el que me regaló Luiz. Las razones eran sobradas; además, el libro complementa las memorias con una cronología del poeta,⁸ posee el sello de una de las casas museo de Neruda y un viaje intracontinental antes de llegar a mis manos.

Luego de ese pasaje lleno de emociones, anudé ambos libros con un listón a manera de conjunto de miradas hacia Neruda y su obra. Desde allí empecé a hacer “atados de libros”. Así, tengo el atado de Francisco Toledo, el de Sor Juana Inés, el de Rodolfo Morales, el de Paulo Freire y el de *Alicia en el país de las maravillas*, entre otros.

Aquí abro un espacio para reflexionar, si es admisible, acerca de subrayar y hacer notas sobre las páginas de los libros. Porque he escuchado a algunos bibliófilos opinar que los libros no deben ser marcados de ninguna manera, algunos –incluso– si dedican algún texto lo hacen en una tarjeta independiente.⁹ Yo intenté ha-

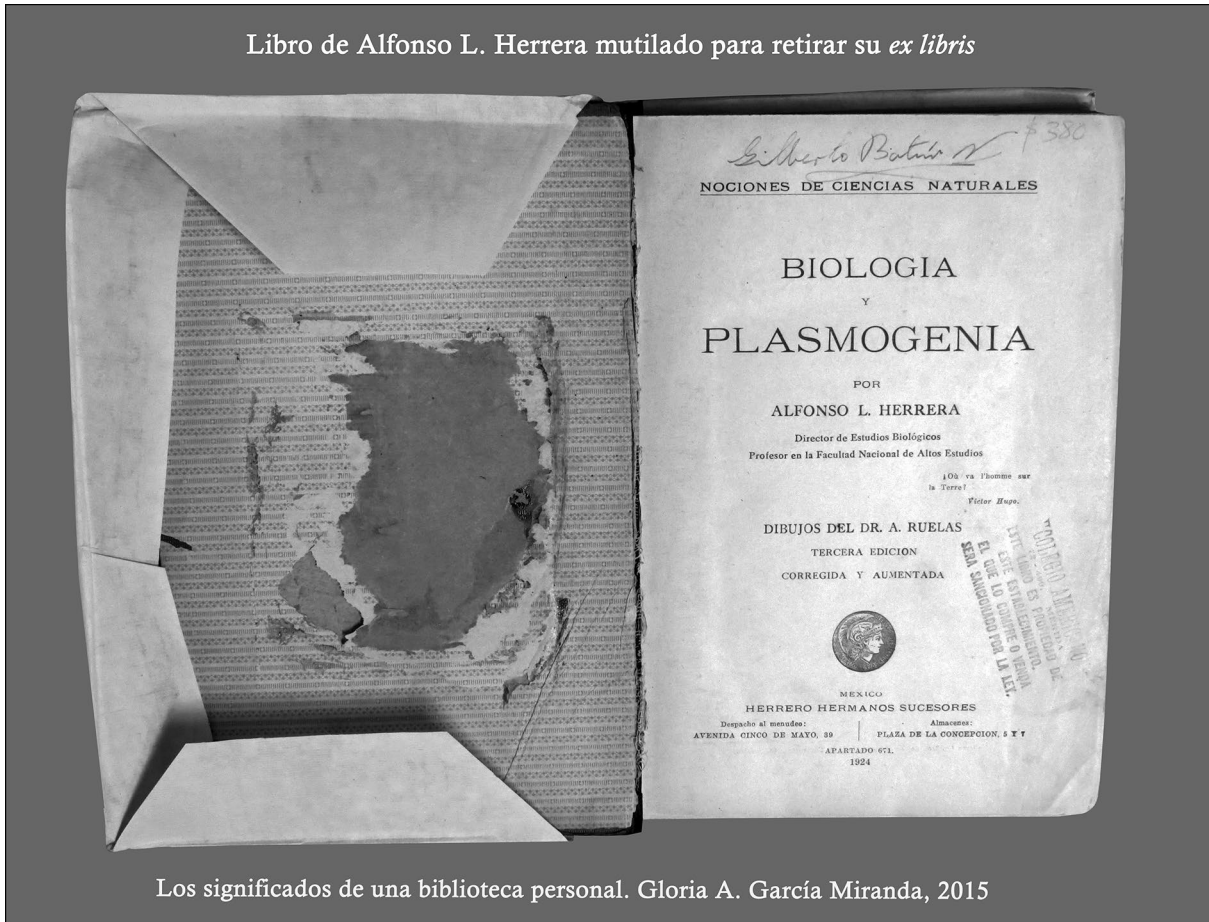
⁶ NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. España: Random House Mondadori, 2004. 452 p.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibid*, p. 427-441.

⁹ El catálogo de la biblioteca que fue donada a la Catedral de México por la familia Torres en el año de 1788, establece quin-

Libro de Alfonso L. Herrera mutilado para retirar su *ex libris*



Los significados de una biblioteca personal. Gloria A. García Miranda, 2015

cerlo durante mucho tiempo, pero al final me di cuenta de que no subrayar ideas de interés y anotar al margen alguna pregunta o semejanza con algún evento, una tarea pendiente, un señuelo para una nueva lectura u otra manera de relación con el texto era como no haber leído el libro, porque con frecuencia no recordaba algunos aspectos importantes y con el tiempo, cuando volvía a hojear el libro, no tenía pistas que me ayudaran a recordar su contenido o importancia; así que decidí quitarme la pulcritud de no escribir sobre sus márgenes.

No obstante, encontré un modo para no dañar irremediamente el libro. He desarrollado lo que bien podría denominarse la *cultura del postit*, las notas las hago sobre la etiqueta engomada a la altura del texto de interés, con ello se aumenta el espacio para mis comentarios y en la hoja del libro sólo dibujo una flecha, una llave o algún subrayado corto. Al dar vueltas a este asunto, he llegado a la conclusión que esas añadiduras son la evidencia del *ejercicio dialógico* a través del cual, entro con las ideas o planteamiento del texto. Ejercicio sin el cual, no tiene sentido para mí la lectura.

ce reglas para el buen uso de los libros, entre ellas: I. No lo tengas por esclavo, pues es libre. Por lo tanto, no lo señales con ninguna marca, II. No lo hieras ni de corte ni de punta. No es un enemigo, y III. Abstente de trazar rayas en cualquier dirección, ni por dentro ni por fuera. En Torno al Libro. Cédula de Excomuni6n. *6rgano Informativo Coordinaci6n de Humanidades*, 1988, no. 16, p. 17-18.

Otro modo de organizaci6n, clarificaci6n y resguardo es lo que llamo *libros archivo*, en los que se resguardan algunas notas periodísticas complementarias al libro; por ejemplo, en el libro *Cinco llaves del mundo secreto de*

Remedios Varo¹⁰ se añadió la nota *Los libros de Remedios Varo* en el Museo de Arte Moderno.¹¹ Las adendas a los libros también pueden ser apuntes largos, por ejemplo: en el libro *Rodolfo Morales, el señor de los sueños*,¹² se archivaron dos apuntes que hice después de leer el libro. Uno se refiere a un listado de las cualidades de su obra y el otro a un listado de visitas y actividades que hay que hacer para conocer a mayor detalle su obra: el bar del vestíbulo del Hotel Camino Real en la Ciudad de México, la casa del pintor en Ocotlán, el mural del Hotel Royal en el Pedregal de la Ciudad de México (no sé si aún exista). Buscar la sinfonía, los impulsos y homenaje a Rodolfo Morales (presentado el 21 de octubre de 1992 frente al Palacio de Gobierno de Oaxaca) entre otros elementos.

Para ir cerrando este breve ensayo, pienso que mi incipiente y dispersa colección no es como la de grandes escritores, genios o expresidentes, quienes han legado sus acervos para el bien común y que, dada la naturaleza de tales colecciones y el respaldo incuestionable de las figuras que las constituyeron, fueron bien recibidas. Existen muchas en su tipo. Me emociona el saber que en la Ciudad de México existen imponentes bibliotecas, por ejemplo, la *biblioteca León Trotsky*, importante por las obras relacionadas con la Revolución Rusa, la vida zarista y las escritas por el propio Trotsky, conservadas a pesar de la incesante persecución política a la que fue sometido. Otro ejemplo es el acervo de la biblioteca del Museo Nacional de San Carlos, enriquecida con la donación de cerca de 3 000 documentos, entre libros, manuscritos y fotografías reunidas por el profesor Erik Larsen, estudioso del arte, originario de Austria y radicado en Estados Unidos.

También existe la Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, especializada en Historia de México e integrada esencialmente por el fondo personal del expresidente mexicano Miguel Alemán Valdés. En este sentido, vale la pena comentar una gran noticia del día de hoy (entonces primero de mayo de 2013) que da a conocer que se está abriendo al mundo la George W. Bush Presidential Library and Museum¹³ (por cierto, también hoy los estudiantes entregan las instalaciones de la Rectoría de la UNAM, tomada durante 12 días debido a un conflicto originado en el CCH Naucalpan).

Igual o más notorio es el proyecto *La ciudad de libros*,¹⁴ que podría entenderse por concepto llano como una biblioteca de bibliotecas, una monumental construcción que alberga cinco bibliotecas personales de reconocidos hombres de letras: la del académico y erudito Antonio Castro Leal, la del escritor Carlos Monsiváis, la de los poetas Alí Chumacero y Jaime García Terrés y la del ensayista y crítico literario José Luis Martínez. ¡Debemos conocer esa mega biblioteca! Una nota periodística del diario de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez¹⁵ describe al edificio colonial que fue reconstruido para albergar las colecciones, el cual fue en su origen una fábrica de tabaco y hoy una verdadera ciudad para bibliófilos, erigida con más de 216 000 volúmenes. La nota también señala que se decidió empezar la ciudad de los libros con la colección de José Luis Martínez. Al desmontar esa biblioteca (30 toneladas de libros por toda la residencia) Miguel Ricardo García, subdirector de bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), expresó: "Fue un privilegio, pero fue como quitarle la piel a la casa".

Mirando nuevamente mi biblioteca reitero que no alcanza ni por asomo la grandiosidad de las que he citado,

¹⁰ RUY SÁNCHEZ, Alberto, ARCO, Tere, ENGEL, Peter, MORENO VILLAREAL, Jaimie, KAPLAN, Javet, BOGZARAN, Fariba, LISCI, Sandra, GRUEN, Walter. *Cinco llaves del mundo secreto de Remedios Varo*. México: Artes de México, 2008. 215 p.

¹¹ Los libros de Remedios Varo en el Museo de Arte Moderno. [en línea]. *Publimetro*, agosto 15, 2013. <https://www.publimetro.com.mx/mx/cultura/2013/08/15/libros-remedios-varo-museo-arte-moderno.html?fb_comment_id=351660954967511_1729094>

¹² MAKEY, Marta, MORALES, Rodolfo. *El Señor de los sueños*. México: Raya en el Agua, 2000. 294 p.

¹³ BUSH, George W. *Presidential Library and Museum* [en línea]. <<https://www.georgewbushlibrary.smu.edu/>>

¹⁴ Ubicada en Plaza de la Ciudadela No. 4, Col. Centro, Cd. De México.

¹⁵ La Ciudad de los Libros revive colecciones de cinco intelectuales [en línea]. *El Silenciero*, UACJ, julio 25, 2012. <<http://elsilenciero.com/2012/07/la-ciudad-de-los-libros-revive-colecciones-de-cinco-intelectuales>>

tampoco la de otras más modestas, ni siquiera tiene un espacio para ella sola; se encuentra entremezclada con muebles antiguos, objetos utilitarios, pinturas y grabados. Unos pocos libros siguen a nivel de piso. Los volúmenes están repartidos en casi todas las habitaciones, algunos en desorden y siempre en competencia por espacio y atención con periódicos completos o recortados en notas de interés, así como con suplementos y revistas.

Quizá la imagen que se construye de nuestra (porque ya se han entremezclado los libros de José y los míos) colección bibliohermerográfica es que pertenecen a un lector desordenado y amateur, o como mi madre alguna vez me dijo: “Tu casa pasó de verse como una galería a disponerse como una librería de viejo”. Así como ésa inspira otras representaciones sociales, muchas de las cuales me han pesado anímicamente, pero no puedo defender a cada momento este espacio único en el universo en el que José y yo hemos encontrado libertad.

El caso de mi anterior cubículo en la universidad, extensión de las colecciones que se encuentran en casa, es otro “galimatías cultural”, en el cual los documentos que no se han movido por meses coexisten con otros que más tardan en encontrar acomodo que en volver a la mesa redonda, testigo de múltiples escrituras y disertaciones. Me permito compartir que el Dr. Heshiki, asiduo visitante de nuestro espacio, insistía todo el tiempo en que hay que tirar cosas para conservar el orden y para fortalecer la idea, me regaló una tarjeta con ciertos preceptos japoneses. Uno de ellos dice: cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa. Dado el aprecio y autenticidad de su regalo he redoblado los esfuerzos de orden, pero tras un momento de frustración por no lograrlo idealmente José consoló mi angustia diciéndome: “no te estreses, nadie en varios kilómetros a la redonda tiene un acervo tan especializado como el tuyo, lo que ha implicado entre otras cosas capacitar a personas para que comprendan tus ideas y procedimientos de recopilación y archivo. El inconveniente es que –a pesar de haber invertido a veces varios años en formarlos– ellos migran a otros espacios como condición natural, y tú subsistes a esa pérdida y recomienzas. Así que, eso supera tu condición humana”.

Me queda claro que mi biblioteca es *sui generis*, su contenido es multidisciplinario y los temas pueden ser agrupados *grosso modo* en: ciencia, literatura, arte, antigüedades, educación superior, educación médica, género, derechos humanos y México. Amén de los libros antiguos y los más de 80 diccionarios de temas formidables como: *Diccionario ilustrado de los monstruos*,¹⁶ *¿Cómo nos arreglamos? Prontuario de la corrupción en México*,¹⁷ *Dictionnaire Amoureux du Journalisme*,¹⁸ *Dicionário da Antiguidade Africana*,¹⁹ *Diccionario del Caos*,²⁰ *Insektopädie*²¹ y *Tesoro de villanos*, *Diccionario de Alemania*,²² entre otros.

Respecto a la colección hermerográfica, aprecio de manera especial mis carpetas confeccionadas a *guisa de archivo vertical*, en las que hay documentos de diversa naturaleza acerca de un mismo tema: notas de periódico, reseñas de libros, fotocopias de capítulos, artículos de revistas científicas, fotografías, panfletos, películas, documentales y videos. Los temas más robustos de este otro acervo son educación superior, certificación, acreditación, educación médica, currículum, estrategias de enseñanza-aprendizaje e investigación clínica; así como otros temas relacionados: bibliometría, problemas de México, arte y museos; así mismo, conformé también los archivos especiales de *La pandemia por AH1N1*, el correspondiente al *Terremoto del 85* y otros que para mí son fuente inagotable de placer e información. Me gustaría lograr, a partir de

¹⁶ IZZI, Massimo. *Diccionario ilustrado de los monstruos: ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*. España: Alejandría, 1996. 541 p.

¹⁷ DEHESA, Germán. *¿Cómo nos arreglamos? prontuario de la corrupción en México*. México: Editorial Diana, 2002, 157 p.

¹⁸ JULY, Serge. *Dictionnaire Amoureux du Journalisme*. París: Éditions Plon, 2015. 917 p.

¹⁹ LOPES, Nei. *Dicionário da antiguidade africana*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2011. 320 p.

²⁰ RIVERA CALDERÓN, Fernando. *Diccionario del caos*. México: Editorial Taurus, 2013. 1 v. (varias paginaciones)

²¹ *Insektopädie. Naturkunden*. Hugh Raffles, Judith Schalansky, (Hg.). Berlin: Verlag Matthes & Seitz, 2014. 383 p.

²² CHAMORRO, María Inés. *Tesoro de villanos: diccionario de Alemania*. Barcelona: Herder Editorial, 2002, 832 p.

esos expedientes, nuevos escritos y publicarlos y, aunque esa es una tarea muy difícil, trabajo en ello.

Alguna vez llegué a pensar que al cabo de mis días estas colecciones se reducirían a una historia anecdótica y se desecharían. Recordé un relato de un caso que platicó mi hermano Leonardo, quien es bibliotecario, acerca de la donación de una biblioteca personal a una universidad. Él decía que se notaba el poco aprecio que los familiares habían tenido a la colección, ya que se encontraban varios documentos personales entre las folias de los libros: cartas en hebreo, fotos e incluso el pasaporte de quien probablemente fuera la dueña de ese acervo. Supongo que la *biblioteca personal* se valora también a través del mito de la *persona donante*.

Respecto a los coleccionistas de libros, admiro profundamente a quienes han invertido largas horas de su vida a la conformación de bibliotecas especializadas, va mi reconocimiento para Waldemar Torres, bibliófilo portoalegreño, por su extraordinaria colección de ediciones especiales de autores modernistas. Van para él dos agradecimientos especiales: por el *Diccionario crítico de escritoras brasileiras* que me envió hace dos años y por compartirme el libro *Erico Verissimo, editor y traductor*, este último fruto del estudio de su propia colección.

Ahora sí, para terminar, revelo que me gustaría comprar algún predio para edificar mi biblioteca, no estoy segura de hacerlo y mucho menos auguro majestuosidad, pero si el sueño se hiciera posible sería un lugar en el que estarían a la mano libros, revistas, recortes de periódico, postales, fotos, grabados, documentales, cortometrajes, cartas y panfletos, así como otros recursos didácticos que favorezcan el pensamiento complejo y por ende las aproximaciones a los objetos del conocimiento desde un enfoque multidisciplinario.

También llevo la *cartofilia* a elevada expresión. Tengo una mesa de trabajo de reúso de papel y envolturas decorativas y una serie de cajas de cartón o metálicas a manera de archiveros de tarjetas postales. Algunas cajas tienen contenido temático: lectoescritura, adultos mayores, mujeres, medicina, museos del Distrito Fede-

ral y escuelas; otras resguardan conjuntos de postales, trípticos y panfletos que recuerdan viajes memorables.

Respecto a la tensión de no saber cuál será el destino de mi acervo, citaré nuevamente a Pablo Neruda, quien escribió:^{23,24}

“Tanto corría yo por los mundos que creció desmedidamente mi biblioteca y rebasó las condiciones de una biblioteca privada. Un día cualquiera regalé la gran colección de caracoles que tardé 20 años en juntar y aquellos cinco mil volúmenes escogidos por mí con el más grande amor en todos los países. Se los regalé a la universidad de mi patria. Y fueron recibidos como dádiva relumbrante por las hermosas palabras de un rector”.

“Cualquier hombre cristalino pensará en el regocijo con que recibían en Chile esa donación mía. Pero hay también hombres anticristalinos. Un crítico oficial escribió artículos furiosos. Protestaba con vehemencia contra mi gesto. ¿Cuándo se podrá atajar al comunismo internacional?, proclamaba. Otro señor hizo en el parlamento un discurso encendido contra la universidad por haber aceptado mis maravillosos cunables e incunables; amenazó con cortarles al instituto nacional los subsidios que recibe. Entre el articulista y el parlamentario lanzaron una ola de hielo sobre el pequeño mundo chileno. El rector de la universidad iba y venía por los pasillos del congreso desencajado”.

...“Por cierto que han pasado veinte años de aquella fecha y nadie ha vuelto a ver ni mis libros, ni mis caracoles. Parece como si hubieran retornado a las librerías y al océano”, (del capítulo libros y caracoles en *Confieso que he vivido*).

Por último, quiero dejar en claro que:

- Si este ensayo generara la idea de que he leído mucho, no es así, ya que, aunque conozco al menos una parte del contenido de buena

²³ NERUDA, Pablo. *Op. Cit.* 2004.

²⁴ NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Chile: Editorial Planeta Chilena, 2005. 447 p.

- parte de mis libros, es más lo que tengo como proyecto de lectura que lo que he podido leer.
- El archivo vertical que he mencionado aquí merece una disertación propia, ya que ahora cuenta con un contenido especializado y una metodología de recopilación, organización y presentación original. Hoy, tras 20 años de alimentarlo, parece ir adquiriendo “vida propia” y me ha rebasado. Sigo signándole gran valor, particularmente ahora que he sabido de otros archivos verticales en universidades e instituciones privadas.
 - Es probable que no me alcance la vida para procesar intelectualmente todos los materiales recopilados y resguardados. Esto es motivo de otras reflexiones y decisiones.
 - Ahora sé que me parece irrazonable depurar mis libros (aunque lo he hecho con algunos, particularmente los que se refieren a normativas y leyes) porque en ellos hay una impronta mía, visible o inmaterial y etérea y que –viceversa– mi mundo está perfundido con lo que he leído.
 - Por tanto, tengo un profundo agradecimiento a todos esos documentos por lo que han logrado mejorar en mí y por las emociones que por su lectura he experimentado.

Dedico cariñosamente este escrito a quienes aparecen en el texto, especialmente a Luiz Cristiano Nacleiro Torres, iloa a los datos, noticias, reflexiones, críticas y emociones que hemos sido capaces de compartir! A José del Carmen Benítez Flores, a quien he admirado durante poco más de 30 años por su gran apego al estudio cotidiano y porque muchas veces me ha sorprendido con citas de origen insospechado y de gran valor para mis inquietudes, icómo recuerdo aquellas

derivadas del libro *camelladas!*, y, en un momento cuando más empecinada estaba en comprender las múltiples implicaciones del potencial primer trasplante íntegro de cabeza humana, puso en mis manos –para aumentar mi ansiedad de origen cognitivo– el libro *El sacrificio humano*. El único problema de nuestra interacción es que, no habiendo límites claros entre cada una de nuestras bibliotecas, ocasionalmente aparecen los malentendidos originados de la atrevida práctica de llevarse un libro a otra “guardada” sin autorización; peor aún si no se regresa y te descubren. Pero la tentación nos alcanza a ambos: ¿cómo no hacerlo? en uno y otro acopio hay libros interesantes y complementarios.

También dedico este fruto de mis reflexiones imprescindiblemente al Dr. Luis Heshiki Nakandakari, quien posee una excelente memoria y sorprende cada vez con alguna cita bibliográfica; le agradezco profundamente sus cuestionamientos “sin miramientos” y sus generosas donaciones a mi colección. Igualmente, a mi querido Roque J. Olivares Vázquez, quien siempre tiene reservada una cita de algún libro o de alguna película para ilustrar los pasajes motivos de nuestras inagotables charlas.

Finalmente, quiero convertir este documento en un regalo de titulación para mi hermano Leonardo García Miranda, por su gran esfuerzo de estudiar profesionalmente el arte y la ciencia de la biblioteconomía: la ruta estaba marcada, vivías naturalmente entre libros, impresos y relatos.

En un día afortunado de descanso: primero de mayo de 2013, con correcciones e inclusiones al 29 de octubre del 2015. ☞

Obras Consultadas

- BUSH, George W. *Presidential Library and Museum* [en línea]. <<https://www.georgewbushlibrary.smu.edu/>>
- CHAMORRO, María Inés. *Tesoro de villanos: diccionario de Alemania*. Barcelona: Herder Editorial, 2002, 832 p.
- La Ciudad de los Libros revive colecciones de cinco intelectuales [en línea]. *El Silenciero*, UACJ, julio 25, 2012. <<http://elsilenciero.com/2012/07/la-ciudad-de-los-libros-revive-colecciones-de-cinco-intelectuales>>
- COLE, Babette. *El libro apestoso*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, [32] p.
- DEHESA, Germán. *¿Cómo nos arreglamos? prontuario de la corrupción en México*. México: Editorial Diana, 2002, 157 p.
- En Torno al Libro. Cédula de Excomuni6n. *Órgano Informativo Coordinaci6n de Humanidades*, 1988, no. 16, p. 17-18.
- HERNÁNDEZ RUÍZ, Santiago. *Cultura y espíritu: libro de lectura para grado superior*. México: Fernández Editores, 1972. 104 p.
- Insektopäedie: naturkunden*. Hugh Raffles, Judith Schalansky, (Hg.). Berlin: Verlag Matthes & Seitz, 2014. 383 p.
- IZZI, Massimo. *Diccionario ilustrado de los monstruos: ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*. España: Alejandría, 1996. 541 p.
- JULY, Serge. *Dictionnaire Amoureux du Journalisme*. París: Éditions Plon, 2015. 917 p.
- Los libros de Remedios Varo en el Museo de Arte Moderno [en línea]. *Publimetro*, agosto 15, 2013. <https://www.publimetro.com.mx/mx/cultura/2013/08/15/libros-remedios-varo-museo-arte-moderno.html?fb_comment_id=351660954967511_1729094>
- LOPES, Nei. *Dicionário da antiguidade africana*. Rio de Janeiro: Civilizaç6n Brasileira, 2011. 320 p.
- MAKEY, Marta, MORALES, Rodolfo. *El Señor de los sueños*. México: Raya en el Agua, 2000. 294 p.
- MENESES TELLO, Felipe. La problemática de las bibliotecas personales de insignes estudiosos mexicanos [en línea]. *Omnia*, 1993, No. 27. <http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/27/11.pdf>
- NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. España: Random House Mondadori, 2004. 452 p.
- NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Chile: Editorial Planeta Chilena, 2005. 447 p.
- RIVERA CALDERÓN, Fernando. *Diccionario del caos*. México: Editorial Taurus, 2013. 1 v. (varias paginaciones)
- RUY SÁNCHEZ, Alberto, ARCQ, Tere, ENGEL, Peter, MORENO VILLAREAL, Jaime, KAPLAN, Janet, BOGZARAN, Fariba, LISCÍ, Sandra, GRUEN, Walter. *Cinco llaves del mundo secreto de Remedios Varo*. México: Artes de México, 2008. 215 p.